

EL CASO CHILENO COMO UN MODELO PARA COSTA RICA

Alejandro Barahona Krüger

Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia.
Énfasis en Negocios Internacionales

"Contamos con estabilidad política sobre la base de un gran consenso en torno a los valores de la democracia y el respeto a los derechos humanos; contamos con la estabilidad económica, sobre la base de un modelo que se ha traducido en más de diez años de crecimiento económico sostenido; y contamos con estabilidad social, porque ese modelo ha incorporado, con los gobiernos de la Concertación, las modificaciones necesarias para hacerlo compatible con la búsqueda de la equidad".

Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Chile se encontraba en 1990 frente a un proceso de transición y democratización del sistema político, el crecimiento económico constante y el avance en materia de desarrollo social, hoy en día Chile es un ejemplo a seguir para el resto del Continente ...

"Yo no sé porqué, tanta atención a lo que hacemos en Chile... si lo único que hemos hecho es abocarnos a resolver nuestros problemas..."

Eduardo Frei Ruiz-Tagle

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, mucho se ha dicho acerca de la situación que enfrentan los países latinoamericanos, frente al proceso de globalización y la necesidad de abrir sus economías al mundo, para mejorar los índices económicos y así reducir los niveles de pobreza que aquejan a estos países.

Se hace necesario, entonces, estudiar a las economías latinoamericanas que han llevado adelante el proceso

de apertura económica, con el fin de analizar los aspectos positivos y negativos de esta corriente política.

Un claro ejemplo de esto es el Modelo Chileno que ha mantenido altos índices de crecimiento económico en los últimos años y con el cual Costa Rica suscribió recientemente un Tratado de Libre Comercio que fue ratificado por el Poder Legislativo de Chile, en agosto de este año.

Es fundamental, ante la velocidad de los cambios y la búsqueda de soluciones a nuestros problemas, detenemos y preguntarnos: ¿Hacia dónde se quiere ir?, ¿Qué es lo que se quiere llegar a ser?, ¿Qué posibilidades hay para lograrlo?, ¿Cuál sería el costo de oportunidad para lograrlo? Y tal vez lo más importante sería ¿cómo hacerlo?.

Las respuestas a estas interrogantes son fundamentales en momentos de gran incertidumbre social, caracterizados por multitudinarias protestas en contra de las políticas "globalizadoras" a las que se les responsabiliza del aumento en la concentración de la riqueza y con ello el deterioro de los índices de pobreza y desarrollo a nivel mundial.

Este artículo pretende realizar a la luz del estudio de la pobreza y desarrollo, algunas reflexiones sobre el tema de la idoneidad del modelo económico chileno como un ejemplo a seguir por otros países latinoamericanos, especialmente Costa Rica que ha mostrado un gran interés por él.

CONCEPTUALIZACIÓN

La pobreza y el desarrollo son conceptos básicos y amplios en cualquier sociedad; estos constituyen hoy en día las bases fundamentales para alcanzar un nivel de vida que le permita al individuo, desarrollarse como ser humano a partir

de principios como: libertad, igualdad, equidad, justicia, condiciones que conjugadas deben buscar el Desarrollo Humano Sostenible.

Cuando hablamos de pobreza y desarrollo debemos tener al menos una aproximación a ambos conceptos estos podrían entenderse así: pobreza, se refiere a la carencia de condiciones mínimas para satisfacer las necesidades humanas, tales como infraconsumo, desnutrición, malas condiciones de vivienda, bajos niveles educacionales y sanitarios, y la poca participación en los mecanismos de integración social. Estas condiciones son relativas, ya que dependen del medio y las costumbres locales y éstas en la mayoría de los casos son también relativas, ya que van cambiando a lo largo del tiempo, de manera que se puede afirmar que el problema de la pobreza es un problema en la organización social.

Por desarrollo podríamos entender aquella condición de crecimiento económico que impulsa una mejoría en las condiciones y la calidad de vida de toda una sociedad.

La persistencia de la pobreza en el Tercer Mundo, en especial en América Latina, ha llevado a reconocer en el plano internacional la asociación de carencias críticas de capital y de servicios básicos que limita la superación de la pobreza.

Concluimos diciendo que el concepto de pobreza, ilustra una condición social de desigualdad y de desequilibrio en la distribución del ingreso, pero se debe diferenciar ambos conceptos.

SITUACIÓN MUNDIAL

En los últimos años, en un planeta donde conviven poco más de 6000 millones de personas, la tendencia del mercado se orienta a concentrar el ingreso y a marginar o excluir a los sectores más necesitados sean éstos: personas, grupos sociales o regiones enteras.

Hoy en día que el 20% más rico del planeta es dueño del 82.7% del Producto Bruto Mundial, del 81.2% del comercio mundial, del 94.6% de los préstamos comerciales y del 80.6% del ahorro interno. A la vez el 20% más pobre del mundo le corresponde el 1.4% del ingreso, lo que explica que uno de cada tres niños está subalimentado, 1220 millones de personas carece de agua potable, 3 millones de infantes mueren cada año por enfermedades prevenibles, 1 millón de mujeres muere cada año por problemas relativos a reproducción y 1000 millones de adultos no sabe leer ni escribir.

Estos datos son escalofriantes y nos revelan una realidad que muestra la pésima situación en la distribución de la riqueza y las repercusiones en el desarrollo social, lo más preocupante es que esta realidad tiende a agravarse.

La globalización ha obligado a crear bloques comerciales que no han hecho otra cosa que acentuar las ventajas comparativas de las potencias que se rigen bajo un orden

económico que favorece el conocimiento y la información y ya no, la mano de obra barata y la explotación de materias primas lo que provoca una situación de desigualdad en los mercados internacionales. Un claro ejemplo, consiste en la relación paradójica según la cual entre más mejoran los procesos productivos, más decrece la tasa de crecimiento promedio mundial, pasando del 4% en el periodo 1965-80, a 3% en 1980-95.

Sin embargo, la situación de la desigualdad del ingreso no se presenta solo entre países, sino también al interior de ellos. La brecha del ingreso y la calidad de vida se ha ensanchado, entre 1960-1990. En efecto en 1960 el 20% más favorecido de la humanidad tenía un nivel 30 veces superior al del 20% más pobre, concentraba un 70% del producto bruto mundial mientras que en 1990, el 20% más rico tenía como ya se mencionó, el 82.7% del PBM.

Es importante recalcar que a pesar del comercio, los flujos de capital y de tecnología, éstos, no se han logrado aprovechar, en favor de la mayoría.

El mundo exporta, en promedio, aunque hay diferencias entre los países, entre un 15% y un 20% de lo que produce anualmente. El resultado es que entre un 80% y un 85% del PIB que se genera actualmente en el mundo, no se comercia internacionalmente. En consecuencia, alrededor del 90% de la inversión mundial corresponde a fuentes nacionales.

Desde alrededor de 1945 hasta finales de la década pasada, el comercio exterior aumentó entre 1.5 y 2 veces la tasa anual de crecimiento del PBI mundial.

Esta tendencia, fue favorecida primero por el Acuerdo General Sobre Aranceles (GATT), y luego por las negociaciones de la Ronda de Uruguay que finalizaron con la constitución de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Hoy en día Estados Unidos y Japón exportan alrededor del 10% de su PIB, Alemania 22%, Suecia 33%, Corea y Chile 28%. En promedio el mundo exporta el 20% de lo que produce anualmente (si se descuenta el componente importado que tienen las exportaciones, la cifra en términos de valor agregado, que es la manera en que se calcula correctamente el PBI, sería cercana al 15%). Hay entonces un 85% de la producción que como se dijo antes, no se comercia internacionalmente. En cuanto al 15% que sí cruza las fronteras, el intercambio es muy intenso en el ámbito intrarregional, por ejemplo, en el caso del comercio internacional entre Estados Unidos, Canadá y México, representa alrededor del 48% de sus exportaciones totales, mientras que para América Latina, el comercio intrarregional representa alrededor del 25%.

En general, podríamos señalar, que el fenómeno de la pobreza, en el mundo hoy es desolador y de difícil solución en el corto plazo, por lo que los países desarrollados deben tomar conciencia del drama que sufren los países subdesarrollados. La pobreza en Latinoamérica es un fenómeno que resulta

estremecedor, ya que la carencia de recursos materiales está unido a conflictos políticos y sociales, muchas veces previsibles. Se vuelve fundamental elevar por un lado los ingresos pero a la vez buscar que tanto éstos como los ya existentes se logren distribuir de la mejor manera, bajo principios de equidad e igualdad.

Se cree, según la CEPAL que ya es una quinta parte de la población la que vive bajo el nivel de pobreza extrema en el mundo lo que nos permite imaginar la proporción del problema.

DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

El problema de la pobreza no es solo que está creciendo, sino que conforme decrece el ingreso de los más desposeídos, así aumenta la riqueza de los más ricos, demostrándose así una pésima distribución de la riqueza en el ámbito mundial. Este problema evidencia no solo un problema económico sino también político en cuanto a las decisiones que se toman, así como social por los desequilibrios que acarrea, pero principalmente éticos y morales debido a los valores de las personas encargadas de la toma de decisiones en materia de política económica.

El desarrollo humano sostenible, se refiere según lo define el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como: "aquel que no sólo suscita un crecimiento económico, sino que también distribuye equitativamente los beneficios, que regenera el medio ambiente en lugar de destruirlo, que fomenta la autonomía de las personas en lugar de marginalizarlas. Es un desarrollo que otorga prioridad a los pobres, que amplía sus opciones y oportunidades y que prevé su participación en las decisiones que afectan sus vidas. Es un desarrollo que favorece a los seres humanos, a la naturaleza, a la creación de empleos y favorece a la mujer".

El desarrollo humano sostenible, parte del criterio que para participar en la repartición de la riqueza, basta con el hecho de ser humano, en otras palabras universalizar el concepto de ser humano, es poner el desarrollo a disposición de la persona y por tanto de la sociedad.

Podríamos llamar a esa característica del desarrollo humano: "universalismo de las reivindicaciones vitales", se refiere a exigir que sean los niveles de expectativa de vida al nacer, de salud, educación, empleo, participación de la mujer, espacios de participación, los que determinen nuestro nivel de desarrollo y no las cifras sobre exporta-

ciones, inversión en infraestructura y las cifras en general de inversión económica.

La institucionalidad del sistema político, así como las políticas estatales para tratar el problema de la pobreza requiere de un acuerdo social entre el gobierno, la sociedad civil y la empresa privada, los trabajadores, los partidos políticos.

EL CASO CHILENO

Chile ha presentado en las últimas dos administraciones, niveles económicos sumamente positivos en cuanto a sus índices macroeconómicos, ejemplo de esto es la tasa de crecimiento económico que oscila alrededor del 7%, un aumento en el ingreso per cápita de 1.420 dólares en 1978, a 4.700 dólares en 1995 y a 6.050 dólares en el 2000. La tasa de desempleo en Chile pasó del 17.3% en el periodo 1974-1989 a 5.5% en 1995 y con índices de ahorro e inversión de alrededor del 27%, además de presentar un crecimiento de entre 6 y 7% anual, no obstante cuando nos referimos a la distribución de los recursos, que es la que genera al fin de cuentas la riqueza de un país por medio de sus índices humanos de desarrollo, nos damos cuenta de que esta no se ha distribuido equitativamente en términos de crecimiento económico con respecto a los salarios de los más desposeídos, aunque si han mejorado notablemente¹.

En Chile hay una distribución de la riqueza bastante desigual. Mientras que el 20% más pobre tiene un 5% del ingreso del país, el 20% más rico posee el 55% del ingreso nacional.

La diferencia principal en las comparaciones internacionales tiene que ver con la participación del 20% más rico

Evolución de las principales variables macroeconómicas 1984-1995

Año	PIB	Inversión	Desocupación	Inflación	Remuneraciones Reales
1984	6.1%	17.7%	15.5%	23.0%	0.2%
1985	3.5%	18.1%	13.0%	26.4%	-4.5%
1986	5.6%	18.9%	10.8%	17.4%	2.0%
1987	6.6%	22.5%	9.3%	21.5%	0.0%
1988	7.3%	23.4%	8.3%	12.7%	6.5%
1989	9.9%	26.0%	6.3%	21.4%	1.9%
1990	3.3%	26.2%	6.0%	27.3%	1.8%
1991	7.3%	24.8%	6.5%	18.7%	4.9%
1992	11.0%	28.2%	4.9%	12.7%	4.5%
1993	6.3%	29.8%	4.6%	12.2%	3.5%
1994	4.2%	28.8%	5.9%	8.9%	4.5%
1995	8.5%	31.7%	5.5%	8.2%	4.1%

Fuente: Adaptado de la Exposición del Ministro de Economía, en el Taller Libro de la defensa, en julio de 1996.

Participación de Hogares en la distribución del Ingreso

Año	40% Bajo	40% Medio	20% Alto	Equidad 40 Bajo/ 10% más Alto
1968	13.7	35.4	50.9	0.40
1978	14.5	34.5	54.0	0.42
1988	13.4	30.8	56.1	0.32
1990	13.6	28.6	57.8	0.31
1993	13.9	30.1	56.0	0.33

Fuente: Guardia, 1994.

que en los países latinoamericanos obtiene un porcentaje mayor que en el resto de los países. Esto afecta también a la clase media, la que obtiene una participación más baja en el ingreso, lo que significa que en Chile los porcentajes de la población que vive en estratos medios es inferior al de los países desarrollados².

Es evidente entonces la percepción de que grandes sectores de la población están en peores condiciones, mientras una minoría exhibe mejoras sustanciales, así como el creciente desfase entre expectativas y realidades, provoca día tras día tensiones políticas y sociales, criterio que comparte Eugenio Ortega.

Según los datos revelados en el último Informe sobre el Desarrollo Humano en Chile que se publicó en el año de 1998, la lógica del mercado apunta a que los ricos en Chile se han hecho más ricos con el modelo de mercado y los pobres son cada día más pobres, creándose así una sociedad dual

con una alta concentración de la riqueza y una gran marginalidad, aunque cabe destacar que en proporciones significativamente menores que en el pasado, casi un 50% menos que hace 8 años, situándose en niveles del orden del 24%, del cual 6.6% es indigente.

El cuadro adjunto ilustra la reducción de la pobreza durante los últimos años, donde cabe destacar que en 1987 la pobreza constituía un 45% de la población, mientras que en 1995 bajó al 26%. En cuanto a los salarios reales cabe destacar que en 1992 se logró recuperar el nivel alcanzado en 1970 y en 1995 superaba en 6%. Por otra parte, el salario mínimo en 1997 se recuperó en un 35% el nivel alcanzado en 1989.

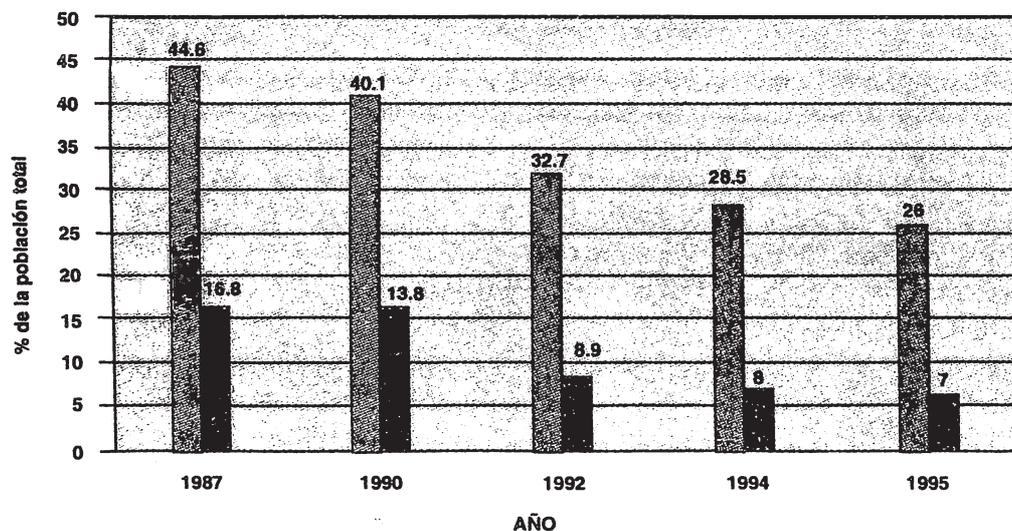
Las cifras de crecimiento de los índices macroeconómicos en Chile son sumamente positivos pero si a la par de estos colocamos los sociales nos damos cuenta que la gestión del Estado es sumamente deficiente, ya que aunque se ha preocupado por reducir la pobreza no ha logrado una equidad entre el crecimiento económico y el social.

Desde el inicio del gobierno del Presidente Patricio Aylwin hasta inicios de la Presidencia de Ricardo Lagos, el modelo de desarrollo para enfrentar la pobreza ha sido el del crecimiento económico, aumentando pues el ahorro, la inversión con equidad social, en el que se propugna por crecimiento que pone énfasis en la distribución de la riqueza, la equidad, y en la justicia social, este modelo propugna por ser una alternativa entre el populismo y el neoliberalismo, algunos lo han bautizado: la tercera vía, que muchos países latinoamericanos hoy en día se plantean adoptar, entre ellos Costa Rica, sin que antes realicen un profundo estudio sobre la idoneidad, ventajas, desventajas y repercusiones que esto puede provocar en el país.

Por otra parte, según datos suministrados por Alejandro Foxley, durante la Presidencia de Patricio Aylwin, se redujeron 1.350.000 los chilenos pobres. Los índices de indigencia se redujeron del 16% al 8% en un periodo de cuatro años. Se crearon 650.000 nuevos empleos, los salarios crecieron en el orden del 15% y el salario mínimo real en un 30%. Se invirtió en capacitación, alrededor de 190.000 personas en 1990 mientras que en 1992 aumento a 500.000. Al final de la administración el costo de vida de los chilenos bajo del 30% al 12% anual y en la canasta básica este aumento fue menor.

En el gobierno de Frei Ruiz-Tagle, se planteó como base

Evolución de la pobreza



Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN.
a/Estimaciones de Cowan y De Gregorio (1996)

programática: "eliminar la extrema pobreza", a través de la Comisión Nacional para la Superación de la Pobreza. El gobierno indicó tres posibles caminos en los cuales trabajar en busca de la superación de la pobreza: primero, optimizó y mejoró la inversión social, segundo, propició la organización y participación de la sociedad civil, tercero, descentralizó la toma de decisiones.

La política del gobierno se expresa inicialmente en dos líneas de acción. La primera es mantener absolutamente su compromiso con la erradicación de la pobreza, con los chilenos que viven en indigencia. La segunda, es que la clave del desarrollo social del país, está en la creación de oportunidades y en la construcción de la equidad. En otras palabras, el gran desafío es cómo compatibilizar el crecimiento económico alto y sostenido con la construcción de la equidad social, cómo convertir el crecimiento económico en desarrollo de una Nación cada vez más justa y más integrada.

Es bien sabido que en Chile la distribución social de las oportunidades es inequitativa y concentrada. Hay problemas severos en la distribución de oportunidades de educación, en la calidad y equidad en los servicios de salud, en el acceso a la justicia, la distribución de oportunidades de empleo y capacitación laboral y en la equidad en las relaciones laborales.

El tan recurrido indicador de la distribución del ingreso, no es el único que señala la inequidad que se vive en Chile, entre otros, existe el de la "distribución del conocimiento"... Esto arroja una preocupante relación inversa entre pobreza y conocimiento en donde la matrícula total en la educación superior se distribuye de la siguiente manera el 20% más rico de la población ocupa el 37.2% de la matrícula universitaria; mientras que el 20% más pobre ocupa tan solo el 7%. La incidencia del gasto en la educación según el nivel de ingreso revela que se favorece a los sectores más acomodados, en efecto más de la mitad de los recursos destinados por el Estado a la educación superior son captados por el 20% más rico de la población.

Un enfoque económico de la educación está basado en que a mayor educación existirán mayores incrementos en la

productividad de las personas y, por tanto del desarrollo.

Frei-Tagle ha dicho que sin crecimiento económico no es posible derrotar las formas extremas de pobreza y que "el crecimiento estable y sostenido y las altas tasas de inversión y ahorro, baja inflación, bajas tasas de desempleo, constituyen la mejor garantía para enfrentar con éxito la lucha contra la pobreza".

FACTORES DECISIVOS

La pobreza y la distribución misma del ingreso se definen en el proceso productivo mismo. De allí la gran importancia de la transformación con equidad. Es esencial tener crecimiento; lo difícil es lograrlo y de manera sostenida.

La generación de empleos productivos, este es un importante factor para lograr el progreso económico y social. Esto depende de la oferta y la demanda, nos guste o no. Para que haya demanda es imprescindible que se invierta; principalmente en el recurso humano. La inversión en la gente implica la salud, la educación, que en Chile significan una redistribución del ingreso, ya que el 82% del gasto en salud, así como del 61% de la educación llegan al 40% más pobre de la sociedad, sector que generalmente reciben el 12.5% del ingreso. Lo más importante de esto es que ambos (gastos o inversiones) significan la inversión en la gente de escasos recursos que pueden lograr a través de esto la inserción en el mercado y contribuye a disminuir la reproducción de la pobreza.

Sin crecimiento económico no hay nuevas oportunidades. Pero el sólo crecimiento económico no garantiza una distribución social equitativa de la misma. En este sentido el gobierno chileno ha desestimado la tesis del chorreo como fundamento de la política social, por cuanto ella no conduce a la alteración de la distribución social de las oportunidades. Se requiere una política social activa, fuerte, clara y precisa.

Las formas de extrema pobreza afectaba en 1996 al 6% de la población y para el año 2000 se estimó que este porcentaje se redujo al 3%. La meta del gobierno del Presidente Frei-Tagle era erradicar la pobreza extrema para el año 2001.

EDUCACIÓN SUPERIOR

País	40% más pobre	40% medio	20% más rico
Argentina	17	45	38
Brasil	—	—	48
Chile	17	31	52
Costa Rica	15	42	43
Rep. Dominicana	32	35	33
Venezuela	23	43	34

Fuente: Cepal, 1990.

CHILE, PROYECCIONES FUTURAS

Hablar de futuro es muy difícil pero según algunas estimaciones se cree que el factor crecimiento de la economía definirá en buena parte la posibilidad real de erradicar la pobreza. En el tanto la tasa de crecimiento sea superior al 6% se verá según lo plantea José Pablo Arellano, una caída sistemática de la pobreza en Chile.

A diferencia de lo ocurrido después de 1990, el factor principal que explicó la reducción de la pobreza, lo constituyó la reducción en el nivel de desempleo, dados los actuales

niveles de ocupación, este factor no va a jugar un papel relevante como el que jugó en el pasado; en cambio, va a ser fundamental el aumento en las remuneraciones del jefe de hogar y como éstos pueden verse complementados por los ingresos de la mujer, en el caso que se incorpore al mundo del trabajo remunerado, así como el ingreso de los jóvenes donde se registra todavía un nivel importante de desempleo.

Por lo tanto, en los próximos años, el elemento de crecimiento en los ingresos de las familias más pobres y, por lo tanto, la reducción de la pobreza, va a estar asociada a un mejoramiento en las remuneraciones y en la calidad de las mismas y en la calidad de los empleos. Se espera que si la economía crece alrededor del 6%, se registre un aumento de remuneraciones reales promedio del orden de un 4% por año, lo que permitirá que un grupo creciente de hogares vaya superando los ingresos mínimos que determinan la situación de la pobreza.

En cuanto a las transferencias que realiza el Estado chileno no debería de esperarse ningún incremento excepto en el área de educación.

En síntesis, Chile tiene una distribución desigual de los ingresos monetarios. Las actuales políticas buscan mejorar la distribución del ingreso a través de la mejora de oportunidades, las que se obtienen mejorando el acceso y calidad de la educación para quienes menos tienen.

EL CASO COSTARRICENSE

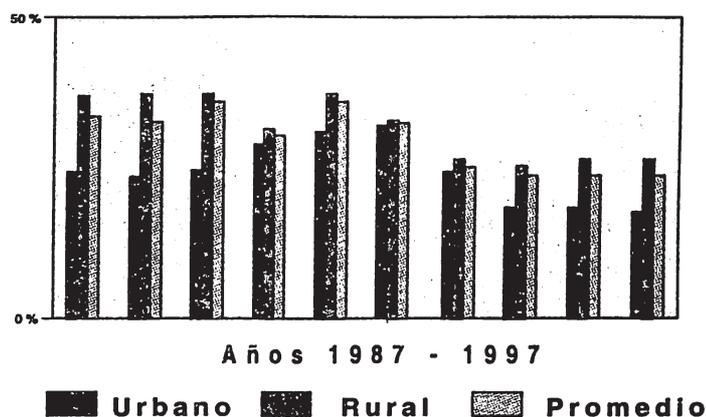
Antes de analizar la situación de Costa Rica debemos tener claro que este país no ha tenido que invertir en milicia ya que desde hace 50 años, abolió el Ejército como institución permanente, lo que le ha permitido vivir en paz y democracia e invertir en su gente de manera constante, llegando al 22% del PIB la inversión social en 1997 (1.3% menos que en 1980). Ejemplo claro de esto es la participación de la educación en el total de la inversión social se ubicó en el 25.5% y la salud en el orden del 32.4%. Esta inversión en el área social se debe principalmente a un incremento según el porcentaje de crecimiento del PIB, el cual permite un equilibrio en los índices macroeconómicos.

Gracias a una robusta institucionalidad y a una política social orientada a desarrollar las capacidades de las personas, Costa Rica ha logrado alcanzar niveles de desarrollo social más semejantes a la de los países desarrollados que en vías de desarrollo. Este hecho ha sido destacado en los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD.

Desde que se publicó el primer informe de Desarrollo Humano, Costa Rica ha sido clasificado entre el puesto número 28 en 1990 y el 42 en el 1993, en 1997 se situó en el puesto 34, superado en América por Barbados (24), Antigua y Barbuda (29), Chile (31) y Bahamas (32).

La pobreza total, según el método de cálculo de la CEPAL, disminuyó lentamente al pasar de un 21.6% en 1996

Hogares pobres por zona



Fuente: DGEC. Encuesta de Hogares de Propósito Múltiple.

a un 20.7% en 1997, lo que representa al menos 140.000 familias, sin embargo, lo más significativo lo constituye, el porcentaje de hogares en pobreza extrema que se redujo en casi un 16%, llegando a 5.7% el más bajo desde 1987, esta reducción fue más acentuada en la zona urbana. Por su parte la pobreza básica (ingresos superiores al costo de la canasta básica pero insuficiente para satisfacer necesidades no alimentarias como el vestido, se ubicó en el orden del 15%.

Posterior a la crisis económica de 1980 que afectó dramáticamente, el área social, principalmente en lo que se refiere a la inversión social, los programas de política social, y el incremento de la pobreza.

Después de la crisis, el país se abocó a un dinamismo económico mediante programas ortodoxos de ajuste estructural y estrategias de estabilización y reactivación, buscando diversificar y promover las exportaciones que hoy se orientan a una gran gama de bienes que van desde los insumos hasta bienes finales de alto valor agregado como los microcomponentes electrónicos.

Durante los últimos 4 años se había vivido una situación de incertidumbre e inseguridad económica, debido a una recesión económica que había afectado la tranquilidad y progreso sostenido durante tres años y es hasta 1997 que esta se logró superar, principalmente por el ingreso al país de Intel.

En 1997 los ajustes salariales superaron la inflación, con lo que el salario mínimo aumentó en términos reales. El ingreso promedio mensual real de los trabajadores mejoró sensiblemente durante 1997 pero sin lograr índices tan positivos como los del período de 1990 a 1994, cuando incrementaron en un 4.27%, según lo señala el Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano. A pesar de esto, casi la mitad de las personas consideran según datos de PNUD, que el sueldo familiar y el total del ingreso familiar, no les alcanza y por ello les era difícil cubrir sus necesidades. Por otra parte según datos del IDESPO en 1998 el 27% de las personas de

clase media y alta y el 41% de las personas de clase baja señalaron que habían tenido una crisis laboral que puso en riesgo sus ingresos en los últimos 2 años, razón que obligó a las personas a restringir sus gastos en vestuario, recreación educación, empleo y transporte.

Se evidencia entonces que una de las principales preocupaciones de los costarricenses, es la gran incertidumbre laboral, razón por la que los ticos demandan una mayor estabilidad en la situación económica para que se dé una estabilidad que traiga consigo mayor tranquilidad y confianza al país, mayor inversión, empleo, productividad, en general aumentando así el porcentaje en la inversión social según crece el PIB. Asegurando la justicia social, la equidad y con ello también las posibilidades reales de mejoras que implican la reducción de la pobreza.

En general durante 1997 se logró mantener los índices de reducción del desempleo abierto y la subutilización laboral, y aumentaron los ingresos promedio.

Según se indica en el cuarto informe sobre el Estado de la Nación, el sector empresarial consideró mejor la evolución de la economía en 1997, además que los principales problemas que limitaron un aumento en la actividad económica en los últimos años fueron, en primer lugar las distorsiones (causadas principalmente por el mal estado de la infraestructura, las elevadas tarifas eléctricas, el exceso de regulaciones y falta de acceso al crédito, el servicio de la deuda interna, la inseguridad ciudadana, el poco desarrollo del mercado de capitales, la deficiente reforma del Estado.

Parece ser que las empresas aprovecharon el crecimiento económico para mejorar los niveles de rentabilidad y eficiencia productiva, pero no consideraron aumentar el empleo.

El desempeño social de las políticas públicas se considera, en general regular o malo por los diversos sectores, debido a la mala política tributaria, deficientes servicios públicos, aumentos en los precios de bienes y servicios que afectan el consumo, inseguridad, falta de trabajo, drogas, la contaminación en general, los salarios de los funcionarios públicos desmejoraron y se afectó drásticamente al sector agrícola. En general, los ticos percibieron que, aunque los indicadores económicos mejoraron, la población no recibió beneficios de la mejoría del país, claro ejemplo fue la instalación de Intel y otras industrias foráneas.

Otro de los problemas que enfrentan los costarricenses es el desequilibrio en la tenencia de la tierra, ya que el 83.8% de los propietarios poseen cerca del 1.2% del área total inscrita. Inversamente el 16.2% de los propietarios posee el 98.8% del área total, esto es un claro ejemplo de la desigualdad de la distribución del ingreso o de la riqueza entre las personas y en este caso, poco por no decir nada se realiza en Costa Rica, y esto atenta contra las posibilidades de desarro-

llo de los hombres y mujeres ya que limita las potencialidades de las personas, porque excluye del proceso productivo a una gran parte de la sociedad, el campesinado, la pequeña industria, en general la clase trabajadora.

En una encuesta realizada a principios de 1997, 68.8% de los hombres y 73.8% de las mujeres expresaron insatisfacción por la forma de ser de la sociedad costarricense, mientras que solo 28.9% y 22.4% respectivamente opinaron lo contrario.

No obstante, tal como se señaló en el Informe (Estado de la Nación, 1997) hay aspectos del entorno y la idiosincrasia nacional que son valorados positivamente, principalmente el ambiente y los recursos naturales; la democracia; la paz; la cultura y los valores morales, estos aspectos son los que en retrospectiva se considera han hecho grande a Costa Rica.

En una encuesta de UNIMER (1997), 92.2% de los hombres y 91.8% de las mujeres consideraron que en la sociedad se han perdido valores esenciales, principalmente la honestidad, la moral, la honradez, la confianza, los valores familiares y los espirituales.

Las instituciones públicas tienen índices de credibilidad y confianza bastante bajos, mientras que las organizaciones de base y la Iglesia, aparece con altos niveles de respaldo, por lo que las organizaciones toman una importancia estratégica para incentivar la participación de la sociedad civil en la discusión, toma de decisiones y ejecución de estas, máxime si tomamos en cuenta que el 91% de los costarricenses dice estar dispuesto a participar en actividades comunales para por ejemplo recuperar el medio ambiente, de forma voluntaria.

Por otra parte cabe destacar el índice de desarrollo relativo al género, que capta las desigualdades entre Género, Costa Rica se encuentra en el puesto 39, esto principalmente por desigualdades en el ingreso, ya que estas reciben un 26.9% menos que los hombres, a pesar de su similitud educacional y en cuanto a la potencialidad de género se coloca en el puesto 28.

ESCENARIOS Y EXPECTATIVAS FUTURAS

El proceso de Globalización ha provocado mayores opciones de integración: la eficiencia y bajo costo de las telecomunicaciones, ampliación de mercados, la homogeneización e intercambio cultural.

Aprovechar este proceso requiere alcanzar un alto crecimiento económico pero con una equidad y justicia social y la incorporación de las personas no solo en la toma de decisiones sino también en la ejecución de las mismas, si esto no se logra la polarización y la exclusión social. Este último camino no es el que ha caracterizado históricamente al pueblo costarricense pero los procesos de apertura y Globalización han provocado un distanciamiento entre las clases media y baja con respecto a la alta.

Esta situación llama a la reflexión de todos ya que solo a través del trabajo conjunto entre el Estado y la sociedad civil organizada se pueden obtener políticas sociales que permitan aumentar mayores niveles de integración social.

Este contexto hace imperativa la necesidad de ver en la educación la herramienta principal para incorporarse con éxito al tan citado proceso de Globalización, logrando así mayores niveles de equidad, justicia e igualdad en las oportunidades y recursos producidos por todos en una sociedad, eso es integración social.

Para quienes viven en condiciones más difíciles que los de la mayoría, es necesario entender que su capacidad de superar la pobreza depende de: la significativa mejora de los servicios así como de los programas sociales, el fortalecimiento de las redes de protección social y de la calificación de estos en áreas productivas.

Ni el crecimiento, ni la distribución nos llevarán a superar definitivamente los problemas de la pobreza, según podemos comprobarlo en los países desarrollados, en cambio lo que si podemos hacer es reducir de manera sistemática y permanente en el tiempo, del número de familias que viven en esta difícil situación.

Por otra parte el desarrollo genera una gama de nuevos problemas y nuevos tipos de pobreza y marginación. El Estado hoy en día es incapaz de solucionar problemas tan complejos como este, por ello se hace necesario la confluencia de todos los sectores sociales (Gobierno, Sociedad civil organizada, empresas y ONG) coordinados.

CONCLUSIONES

El Índice de Desarrollo Humano tanto de Chile como de Costa Rica son muy parecidos, aunque recientemente es mejor el del primero, pero este resultado es inverso en cuanto a los niveles de pobreza e indigencia, pese a que Chile realiza esfuerzos significativos en los últimos años.

Es de gran importancia señalar que en ambos países hay una deficiente distribución de la riqueza pero que aún así Costa Rica se encuentra en mejores condiciones, ya que sus instituciones le permiten mantener un mejor nivel de equidad y de acceso a oportunidades principalmente caracterizado por una educación pública con mayor cobertura y calidad, reflejado también en los índices de ingreso a la educación superior, así como de las posibilidades de acceso a la salud pública aunque en este caso vale la pena destacar que se debe gracias a los Equipos Básicos de Atención Integral de Salud (EBAIS) que son equipos de educación preventiva.

Ambos países muestran altos niveles de apertura a la inversión económica externa, en el caso de Costa Rica este presenta niveles superiores al 76% (según el Cuarto Estado de la Nación del PNUD), aunque ha quedado claro que esta

no supera el 15% del total de las inversiones que se realizan en estos países, ya que el 85% es inversión nacional, estos mismos datos se reflejan cuando hablamos de la Producción Bruta Mundial. En el caso de Chile este exporta alrededor del 28% de su producción, mientras que el promedio mundial oscila en el 15-20 %.

A nivel político vale la pena destacar la pérdida de la credibilidad en los políticos, principalmente en el caso de Costa Rica, aunque cabe destacar la confianza en el sistema democrático y en las organizaciones sociales a nivel comunal, lo cual implica una anuencia a participar en la solución de muchos de los problemas que enfrentan hoy en día ambos países.

Otra de las coincidencias en ambas naciones se refiere a la clara visión de que la educación así como la salud son los medios de progreso, es por ello que poseen altas proporciones de presupuesto que dedican a la inversión social, como principal medio para insertarse en el mercado internacional.

Es necesario en ambos países instrumentar la descentralización gubernamental, del gobierno central al municipal y comunal, para poder delegar buena parte de las funciones que de todas maneras son responsabilidad directa de los segundos ya que el primero es incapaz de asumirla por la complejidad de las demandas sociales.

Cabe destacar que aunque Costa Rica posee un IDH parecido al de Chile, Costa Rica ha sido capaz de mantenerlos sin que haya tenido todavía que privatizar sus instituciones públicas lo que le ha permitido mantener los instrumentos gubernamentales estratégicos como son las telecomunicaciones, la generación de electricidad, los principales Bancos del sistema financiero. La Caja Costarricense del Seguro Social, el monopolio de los seguros, la refinera de petróleo, y todo el sistema de educación pública incluyendo el superior, se encuentra financiado y manejado casi en su totalidad por el Estado lo que le permite la posibilidad de incidir de manera directa en la universalidad del acceso de estos bienes todavía sociales. Además la gran mayoría de los costarricenses respalda y defiende a estas instituciones porque las considera no solo suyas sino que cree en el papel que estas juegan en la sociedad.

El Modelo Chileno o tercera vía se basa en las medidas implantadas bajo el Régimen de Augusto Pinochet, con un muy alto costo social que implicó una violación sistemática de los Derechos Humanos, imposible de aplicar en Costa Rica bajo cualquier situación, en 1990 con la llegada de la democracia a Chile y la obtención de la Presidencia de la Democracia Cristiana en concertación con los socialistas, que ha buscado a lo largo una importante reducción de la pobreza y una erradicación de la pobreza extrema.

En la actualidad aunque mucho se ha avanzado en materia de transición política, existen todavía claros rezagos

en lo que corresponde a materia constitucional según lo señala la ministra de justicia, Soledad Alvear.

Las principales demandas y críticas que los costarricenses le hacen a su país son más que de una reducción del aparato del Estado una mayor eficiencia y eficacia en el papel que este hace con las actuales instituciones, claro ejemplo de esto es en lo que se refiere a mejorar y mantener la estabilidad de la situación económica para que se dé una estabilidad que traiga consigo mayor tranquilidad y confianza al país, mayor inversión, empleo, aumento de la productividad, en general aumentar la inversión social según crece el PIB, asegurando la justicia social, la equidad y con ello también las posibilidades reales de mejoras que implican la reducción de la pobreza y con ello se logra el desarrollo de todos y cada una de las personas, esto no es otra cosa que el reflejo y aplicación de los valores humanos en la solución de los problemas de un país.

Esta reflexión busca describir e ilustrar la situación de ambas naciones, quedando claro que aunque hay diferencias, éstas en la mayoría de los casos no son drásticas pero el proceso histórico en cada nación es absolutamente diferente, aunque sus realidades poseen algunos grados de similitud es difícil utilizar el caso chileno, por sus orígenes históricos, pero sí creo en que en lo que se refiere a los principios que lo rigen, con respecto a la pobreza y el desarrollo social son absolutamente compatibles, es más, creo que hasta son tan parecidos que resulta difícil decir que copiando el modelo chileno logremos claras diferencias, creo más bien que lo que ha sucedido en Costa Rica es que los principios en el caso o modelo costarricense (si así se quiere llamar) es que se ha desteñido o perdido su pureza, así lo demuestra las principales demandas de los ciudadanos, que son muy similares a las

del pasado, es por ello que debemos buscar a través de la sociedad comunitaria que se estimulen y agrupen intereses comunitarios, así es como se logra la participación de la gente, en un modelo social de mercado que permita una distribución más equitativa de la riqueza, así es como se puede lograr erradicar la pobreza y encontrar el crecimiento económico que es necesario pero no suficiente para el desarrollo humano puesto que este estado, se logra a través de mejor calidad de vida logrado a través del desarrollo económico con rostro humano, buscando...

"...Conciliar el crecimiento económico con la justicia social, recordando que lo que se puede no siempre es lo que se quiere."

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Adaptado de la Exposición del Ministro de Economía en el Taller, Libro de la defensa, en julio de 1996.
2. Guardia, 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- Primer Seminario Regional sobre Pobreza y Mundo Evangélico*, Valparaíso, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Diciembre 1994.
- "Nuevos espacios, cristianismo, política y cultura". *Pobreza y Sociedad N° 3*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos 1996.
- Cuarto Informe del Estado de la Nación*, PNUD, Miguel Gutiérrez. 1998.
- Social Panorama of Latin America*, ECLAC, ONU, 1998.

Anexo COMPARACIÓN DE VARIABLES MACROECONÓMICAS CLAVE, 1959-95 (Variación porcentual, a menos que se indique otro)

Variable	Alessandri 1959-64	Frei M. 1965-70	Allende 1971-73	Pinochet 1974-89	Aylwin 1990-93	Frei R 1994-95
Crecimiento PIB	3.9	4.1	1.1	2.9	6.3	6.4
Tasa de Inflación	26.6	26.3	285.7	79.9	17.7	8.6
Tasa de Desempleo	5.2	5.9	4.7	17.3	5.5	5.7
Salario Real (1970=100)	62.2	84.2	90.0	82.2	100.1	109.2
Tasa de inversión fija (% del PIB)				17.9	23.7	26.8
Déficit sector público (% del PIB)	4.7	2.1	16.1	0.5	-1.5	n.d.

Fuente: French-Davis y Labán (1995), y Banco Central de Chile.